

VARIABLES PSICOSOCIALES QUE DISCRIMINAN EL ALTO Y BAJO CIBERACOSO EN ADOLESCENTES

REMBERTO CASTRO CASTAÑEDA
ESPERANZA VARGAS JIMÉNEZ
ADRIANA IGSABEL MORA SANTOS

INTRODUCCIÓN

Las redes sociales promueven el intercambio de información, la participación virtual, la socialización, la interacción social, elementos que caracterizan a nuestra sociedad. Las nuevas tecnologías de la información y comunicación han configurado un sistema virtual en el que se desarrollan nuevas formas de comunicación y de inclusión social (Pagador & Llamas, 2014; Buelga & Chóliz, 2013). La interacción humana y las tecnologías son las responsables de la creación de los nuevos espacios virtuales: “el ciberespacio” que se caracteriza por el anonimato, la accesibilidad, la deslocalización, la rápida velocidad de los datos y de las interacciones, la proximidad emocional y la contigüidad entre el mundo real y virtual.

El grupo de adolescentes “nativos digitales” han incorporado en su vida cotidiana las tecnologías, como herramientas para socializar e interactuar, donde su personalidad se fusiona al mundo virtual creando una “cibercultura”. En esa interacción ha surgido el fenómeno de *bullying* como una nueva forma de intimidación y acoso (Buelga, Cava & Musitu, 2010). El ciberacoso se

RESUMEN: El objetivo principal fue examinar las variables que discriminan el ciberacoso en una población de adolescentes analizando aspectos individuales, familiares, escolares y comunitarios. La muestra estuvo formada por 1 681 adolescentes. Se realizó un análisis clúster y discriminante. Los resultados muestran que los adolescentes que pertenecen al grupo de alto ciberacoso se caracterizan por agresión manifiesta instrumental, agresión relacional instrumental, agresión manifiesta reactiva, agresión relacional pura, agresión manifiesta pura, agresión relacional reactiva y malestar psicológico. Los adolescentes que pertenecen al grupo de bajo ciberacoso se distinguen por satisfacción con la vida, la funcionalidad familiar, integración comunitaria, participación comunitaria y apoyo social en sistemas informales.

PALABRAS CLAVE: Ciberacoso, satisfacción con la vida, malestar psicológico, familia, comunitaria, violencia escolar y apoyo social.

ABSTRACT: The main objective was to examine the variables that discriminate the cyberbullying in a population of adolescents by analyzing individual, family, school and community variables. The sample consisted of 1681 adolescents. A cluster and discriminant analysis was performed. The results show that adolescents belonging to the high cyberacous group are characterized by manifest instrumental aggression, instrumental relational aggression, reactive manifest aggression, pure relational aggression, pure manifest aggression, reactive relational aggression, and psychological distress. Adolescents belonging to the low cyber group are distinguished by satisfaction with life, family functionality, community integration, community participation and social support in informal systems.

KEY WORDS: Cyberbullying, life satisfaction, psychological distress, family, community, school violence and social support.

define como una conducta intencional agresiva con un estilo persistente realizada por un individuo o individuos (ciberacosador o ciberacosadores) a

través de dispositivos electrónicos ante una víctima que no puede defenderse (Smith et al., 2008). El ciberagresor tiene la sensación de superioridad

REMBERTO CASTRO CASTAÑEDA Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara.
Correo electrónico: reembert@hotmail.com
ESPERANZA VARGAS JIMÉNEZ Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: esperanzavargas@hotmail.com
ADRIANA IGSABEL MORA SANTOS: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa.
Correo electrónico: adriana_igsabel@hotmail.com.

(Sasson & Mesch, 2014) y falta de empatía ante su anonimato para atacar e intimidar a la víctima. Al ocultar su identidad facilita la agresión individual y colectiva aumentando la sensación de indefensión del agredido (Monks et al., 2009; Smith, 2006), así como su vulnerabilidad en la vida social y virtual (Kowalski & Limber, 2007; Avilés, 2013). En el mundo virtual el adolescente tiene el reto de mantener un equilibrio entre el mundo real y virtual; en el caso de los jóvenes ciberacosadores tienen el riesgo de despersonalizarse con una confusión entre la realidad y la fantasía.

En el escenario virtual el adolescente vive situaciones donde debe mantener un equilibrio entre el plano físico y el real. En el caso de los ciberagresores existen riesgos de despersonalizar y cosificar a los individuos mediante una confusión entre la realidad y la fantasía, acompañada de distorsión cognitiva y emocional al vivir una ilusión de invisibilidad en el ciberespacio y una normalización de la agresión (Avilés, 2013). A la vez, si se suman los elementos de incomodidad subjetiva a través del malestar psicológico y la insatisfacción con la vida, se convierten en variables predictores del ciberacoso (Gámez-Guadix, Orue & Calvete, 2013; García-Maldonado et al., 2012; Kowalski, Giumetti, Schroeder & Lattanner, 2014).

En el fenómeno de *cyberbullying*, la familia es una variable central del ajuste del adolescente, el clima familiar y el estilo parental están directamente relacionados con el fenómeno del ciberacoso (Tanrikulu & Campbell, 2015); un clima negativo en la familia caracterizado por comunicación ofensiva, evitativa, falta de apoyo, cohesión, nutrición familiar y estilos parentales inadecuados son factores de riesgo para el ciberacoso. Un clima positivo basado en la funcionalidad, en el bien común, apoyo mutuo, participación solidaria en responsabilidades, autorrealización de los

miembros, relación afectiva y solución de problema, son factores protectores en el fenómeno de ciberacoso y cibervictimización.

En cuanto a la violencia escolar, la agresión tradicional en la escuela tiene una asociación directa con el fenómeno del *cyberbullying*. Es decir, un agresor en la escuela presenta una condición asociada a ciberacosador con la víctima (García-Maldonado et al., 2012); los adolescentes implicados en conductas de ciberagresión replican el mismo rol en el mundo virtual (Kowalski et al., 2014), la conducta violenta se refuerza por el reconocimiento colectivo de los pares y por la inactividad de los espectadores.

Otro factor protector en el fenómeno del *cyberbullying* es el apoyo social, entendido como la experiencia comunitaria con el sentimiento de pertenecer y estar contento en la red de la colonia, así como participar en actividades voluntarias, deportivas y asociaciones y el contar con la red social de personas que ayudan a resolver problemas y a mejorar el estado de ánimo para sentirse bien. En la adolescencia se da una expansión de las redes sociales, siendo un factor potencial para moderar la vulnerabilidad del estrés en adolescentes de alto riesgo (Cumsille & Loreto, 1994). Los adolescentes que se sienten integrados y pertenecen a un espacio comunitario y participan en el barrio son los que presentan satisfacción con la vida y no padecen de malestar psicológico. Aquellos que establecen adecuadas relaciones con sus padres, adultos de su red social y colonia tienen menor probabilidad de sufrir violencia escolar (Álvarez, 2014) y por ende ciberacoso; los amigos son una fuente de apoyo social y emocional (Carney & Merrell, 2001), de ahí que el apoyo social tenga un efecto mediador en las situaciones de violencia en pares, articulándose a la satisfacción con la vida.

Con la anteriores ideas enmarcamos al ciberacoso desde un enfoque

ecológico, el cual contempla el análisis de diferentes subsistemas implicados como son las características individuales y las características del contexto microsocio (familia, amigos, escuela, comunidad). La interacción de los sistemas, personales, familiares, grupo de amigos, escuela, comunidad conforma un proceso complejo e interconectado como es la violencia entre adolescentes a través de las tecnologías (Cross et al., 2015).

De ahí que en el presente trabajo de investigación nos planteamos el objetivo de examinar las variables que discriminan el ciberacoso alto y bajo en adolescentes, desde una perspectiva psicosocial, analizando las variables individuales (satisfacción con la vida y malestar psicológico), familiares (funcionalidad familiar), escolares (violencia escolar) y comunitarias (apoyo social). Han surgido las siguientes conjeturas:

Hipótesis (1). Las variables: agresión manifiesta instrumental, agresión relacional instrumental, agresión manifiesta reactiva, agresión relacional pura, agresión manifiesta reactiva y malestar psicológico, presentan mayor saturación discriminante en el grupo de alto ciberacoso.

Hipótesis (2). Las variables: satisfacción con la vida, funcionalidad familiar, integración comunitaria, participación comunitaria y apoyo social en sistemas informales, presentan mayor saturación discriminante en el grupo de bajo ciberacoso.

METODOLOGÍA

En este estudio, de tipo es explicativo, se utilizó un diseño transversal.

Participantes

Participaron un total de 1 681 adolescentes mexicanos (46% hombres y 54% mujeres), con edades comprendidas entre los 12 y 17 años ($M= 13.65$. $DT=$

1.14) procedentes de 15 centros educativos (públicos y privados), ubicados en entornos urbano y rural de la zona educativa Costa Norte Puerto Vallarta, y distribuidos en primero, segundo y tercero de secundaria. La muestra es representativa de la región y tiene un universo poblacional de 14 759 estudiantes de secundaria. Se asumió un error muestral de $\pm 2.5\%$, un nivel de confianza de 95% y una varianza poblacional de .50. El tamaño de la muestra requerida fue de 1 687 alumnos.

La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo estratificado por conglomerados (Santos, Muñoz, Juez & Cortiñas, 2003). Las unidades de muestreo fueron los centros educativos, públicos y privados de entornos urbanos y rurales. Los estratos se establecieron en función de la variable en curso.

Las escuelas fueron informadas sobre la investigación que se iba a realizar y se solicitó su colaboración, informando también a los padres de los alumnos sobre el estudio a través de un consentimiento por escrito. A los adolescentes se les indicó que su participación sería voluntaria y que sus respuestas a los instrumentos serían anónimas. Durante la administración de los cuestionarios, al menos un investigador estuvo presente en cada centro educativo.

En cuanto a los valores éticos en la investigación con seres humanos, el estudio respetó los principios fundamentales incluidos en la Declaración Helsinki, en sus actualizaciones y en la normatividad vigente tales como consentimiento informado y derecho a la información, protección de datos personales y garantías de confidencialidad, no discriminación, gratuidad y posibilidad de abandonar el estudio en cualquiera de sus fases.

Los casos atípicos se atendieron con la detección o presencia de casos atípicos univariantes como multivariantes: los primeros se detectaron mediante la exploración de puntuaciones es-

tandarizadas; siguiendo los criterios indicados por Hair, Anderson, Tathan y Black (2008), se consideraron valores atípicos a aquellos cuyas puntuaciones estandarizadas presentaran un valor absoluto superior a 4. Los segundos se detectaron al computar la distancia de Mahalanobis (Tabachnick & Fidell, 2006).

Instrumentos

La escala de malestar psicológico de Kessler -K10- (Kessler & Mroczek, 1994), fue utilizada para medir el malestar psicológico y fue adaptada al castellano por Alonso, Herdman, Pinto y Vilagut (2010). El instrumento está compuesto por 10 ítems agrupados en una dimensión (por ejemplo, "¿Con qué frecuencia te has sentido sin esperanza?"), los rangos de respuesta van de 1 a 5 (nunca, pocas veces, a veces, muchas veces y siempre). En nuestro estudio hemos obtenido una α de Cronbach de .889.

La Escala de satisfacción con la vida de Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985) utilizada está conformada por 5 ítems agrupados en una dimensión (por ejemplo, "Mi vida es en la mayoría de los aspectos como me gustaría que fuera"). Los rangos de respuesta de la escala son de 1 a 4 (muy en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo y muy de acuerdo). El coeficiente de fiabilidad α que hemos obtenido es de .649.

La escala de funcionalidad familiar (APGAR) de Smilkstein, Ashworth y Montano (1982) y adaptada al castellano por Bellon, Luna y Lardelli (1996), fue utilizada para medir el nivel de funcionamiento familiar en general. Está compuesta por 5 reactivos agrupados en una dimensión (por ejemplo, "¿Sientes que tu familia te quiere?"). Los rangos de respuesta van de 1 a 5 (nunca, pocas veces, algunas veces, muchas veces y siempre). En nuestro estudio, el coeficiente alfa de Cronbach fue de .853.

La escala de conducta violenta en la escuela (Little, Henrich, Jones

& Hawley, 2003), fue utilizada para medir dos tipos de violencia en el contexto escolar. La escala está compuesta por 25 ítems agrupados en dos dimensiones: la agresión manifiesta o directa y la agresión relacional o indirecta. La primera está integrada por tres subdimensiones: la agresión manifiesta pura (por ejemplo, "Soy una persona que se pelea con los demás"), la agresión manifiesta reactiva (por ejemplo, "Cuando alguien me amenaza, yo lo amenazo también") y la agresión manifiesta instrumental (por ejemplo, "Amenazo a otros/as para conseguir lo que quiero"). El coeficiente de fiabilidad α que hemos obtenido en esta escala es de .678, .781 y .807 respectivamente. La segunda está integrada por tres subdimensiones: la agresión relacional pura (por ejemplo, "Soy una persona que cuenta chismes y rumores de los demás"), la agresión relacional reactiva (por ejemplo, "Cuando alguien me desagrada lo trato con indiferencia o dejo de hablarle") y la agresión relacional instrumental (por ejemplo, "Para conseguir lo que quiero, chismorreo o cuento rumores sobre los demás"). Los rangos de respuesta de la escala son de 1 a 4 (nunca, pocas veces, muchas veces y siempre). En nuestro estudio hemos obtenido un α de Cronbach de .642, .653 y .710 respectivamente. En la escala global se obtuvo un coeficiente de .907.

La escala de agresiones a través del teléfono móvil e internet (CYB-AG) de Buelga y Pons (2012) fue utilizada solo para medir el índice general de *cyberbullying* en internet (ciberacoso); está compuesta por 10 ítems agrupados en una dimensión: *cyberbullying* agresor (por ejemplo, "He contado secretos de otros para molestarlos"). Los rangos de respuesta de la escala son de 1 a 5 -nunca (0 veces), pocas veces (entre 1 y 2 veces), algunas veces (entre 3 y 5 veces), bastantes veces (entre 6 y 10 veces) y muchas veces (más de 10 veces)-. En nuestro estudio, los coefi-

cientes de fiabilidad (alfa de Cronbach) fueron de .893.

La escala de apoyo social comunitario (PCSQ) de Gracia, Herrero y Musitu (2002) se utilizó para medir la experiencia comunitaria en adolescentes; está conformada por 24 ítems agrupados en cuatro factores. En nuestra investigación solo utilizamos tres: integración comunitaria conformada por 6 ítems (por ejemplo, "En mi colonia me aprecian"); participación comunitaria, compuesta por 6 ítems (por ejemplo, "Suelo participar en las actividades que se organizan en mi comunidad o colonia"); apoyo social en los sistemas informales, formada por 9 ítems (por ejemplo, "En mi colonia hay personas que me ayudan a resolver mis problemas"). Los rangos de respuesta de la escala van de 1 a 4 (muy en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo, muy de acuerdo). En nuestro estudio hemos obtenido una α de Cronbach de .679, .684 y .794 respectivamente, así como un .819 en el coeficiente global de la escala.

RESULTADOS

Correlaciones

En la Tabla 1 se presentan las correlaciones entre las variables del estudio, las medias y las desviaciones típicas correspondientes. Se obtuvieron correlaciones significativas entre todas las variables. El ciberacoso se correlaciona de manera significativa y positiva con: malestar psicológico ($r = .157, p < .01$), agresión manifiesta pura ($r = .366, p < .01$), agresión manifiesta reactiva ($r = .367, p < .01$), agresión manifiesta instrumental ($r = .422, p < .01$), agresión relacional pura ($r = .307, p < .01$), agresión relacional reactiva ($r = .229, p < .01$) y agresión relacional instrumental ($r = .307, p < .01$); así como se correlaciona de modo negativo significativo con: satisfacción con la vida ($r = -.140, p < .01$), funcionalidad familiar ($r = -.134, p < .01$), apoyo social integración ($r = -.097, p < .01$), apoyo social participación ($r = -.082, p < .01$) y apoyo social en sistemas informales ($r = -.079, p < .01$).

Análisis de clúster

Con la finalidad de obtener agrupaciones naturales o clústeres de un conjunto de datos que de otro modo no serían evidentes se utilizó el procedimiento bietápico, tratando de lograr la máxima homogeneidad en cada grupo y la mayor diferencia entre ellos. Se observó que el número de conglomerados fue de tres –bajo ciberacoso (BCA), modelado ciberacoso (MCA) y alto ciberacoso (ACA)–. El ajuste fue bueno al encontrarse en el intervalo .50-1. Una vez conocido el número de conglomerados ideal y su ajuste, se aplicó el K-Medias con la finalidad de asignar casos a un número fijo de conglomerados, en función de las distancias existentes entre ellos a partir de un conjunto de variables.

En la Tabla 2 se observan los centros de los conglomerados: en el primer conglomerado el promedio fue de 1.11, en el segundo de 1.93 y en el tercero 3.29. El Anova de la ciberacoso y los tres conglomerados resultaron significativos ($F(2,1676) = 4053.041; p < .001$).

TABLA 1
CORRELACIONES PEARSON, MEDIAS Y DESVIACIONES TÍPICAS ENTRE LAS VARIABLES CONSIDERADAS

	Correlaciones													
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	
1. Ciberacoso	1													
2. Malestar psicológico	.157**	1												
3. Satisfacción con la vida	-.140**	-.345**	1											
4. Funcionalidad familiar	-.134**	-.396**	.449**	1										
5. Agresión manifiesta pura	.366**	.267**	-.178**	-.241**	1									
6. Agresión manifiesta reactiva	.367**	.235**	-.172**	-.192**	.642**	1								
7. Agresión manifiesta instrumental	.422**	.213**	-.180**	-.173**	.572**	.599**	1							
8. Agresión relacional pura	.307**	.230**	-.154**	-.157**	.407**	.320**	.494**	1						
9. Agresión relacional reactiva	.229**	.252**	-.092**	-.112**	.299**	.328**	.349**	.485**	1					
10. Agresión relacional instrumental	.307**	.169**	-.166**	-.161**	.382**	.378**	.582**	.542**	.450**	1				
11. Integración comunitaria	-.097**	-.207**	.262**	.231**	-.068**	-.093**	-.099**	-.090**	-.060*	-.120**	1			
12. Participación comunitaria	-.082**	-.231**	.161**	.193**	-.116**	-.131**	-.080**	-.128**	-.147**	-.080**	.443**	1		
13. Apoyo social en sistemas informales	-.079**	-.232**	.222**	.237**	-.106**	-.106**	-.101**	-.133**	-.127**	-.112**	.557**	.557**	1	
Media	1.26	2.29	2.94	3.61	6.13	6.39	5.94	5.32	6.68	4.96	2.82	2.56	2.61	
Desviación estándar	.47	.84	.60	1.09	1.70	2.31	1.62	1.49	1.94	1.51	.65	.64	.60	

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 2
CENTROS FINALES Y PROMEDIO SUJETOS DE
LOS CONGLOMERADOS EN CIBERACOSO

	Conglomerados		
	BCA	MCA	ACA
Centros finales	1.11	1.93	3.29
N	1 434	200	45

Fuente: Elaboración propia.

Análisis discriminante

A continuación se llevó a cabo el análisis discriminante con la finalidad de observar las diferencias significativas entre los conglomerados a partir del conjunto de variables anteriormente descritas. Se utilizaron los conglomerados 1 y 3, es decir, los que puntuaron más bajo y alto en ciberacoso para lograr una mayor comprensión. La prueba de M de Box resultó significativa ($F_{(78,50717.050,335)} = 4,044$; $p < .001$), por lo que se rechaza la igualdad entre las matrices de covarianzas. La Lambda de Wilks resultó significativa ($\chi^2_{(12)} = 256,896$; $p = .000$), por lo cual se rechaza la hipótesis nula de que los grupos comparados tienen promedios iguales en las dos variables discriminantes; por su parte el coeficiente de correlación canónica es bueno ($\eta^2 = .431$), por consiguiente se puede considerar que es un modelo válido para discriminar entre los dos grupos.

En la Tabla 3 se observan las coordenadas de la proyección del centroide de cada grupo sobre la función discriminante.

En la Tabla 4 se muestra la matriz de estructura con las variables ordenadas por su grado de correlación canónica (saturación) con la función discriminante. Se optó por considerar las saturaciones superiores a .20, en las cuales se observa que las variables agresión manifiesta instrumental, agresión relacional instrumental, agresión manifiesta reactiva, agresión relacional pura, agresión manifiesta reactiva y

TABLA 3
CENTROIDES DE LA FUNCIÓN
DISCRIMINANTE PARA CADA GRUPO

Grupo	Función
	1
1. Bajo ciberacoso	-.120
2. Alto ciberacoso	1.909

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 4
MATRIZ DE ESTRUCTURA

	Función
	1
Malestar psicológico	.768
Agresión manifiesta instrumental	.624
Agresión relacional instrumental	.569
Agresión manifiesta reactiva	.540
Agresión relacional pura	.460
Agresión manifiesta pura	.431
Satisfacción con la vida	-.398
Agresión relacional reactiva	.371
Funcionalidad familiar	-.364
Integración comunitaria	-.294
Participación comunitaria	-.242
Apoyo social en sistemas informales	-.214

Fuente: Elaboración propia.

malestar psicológico presentan mayor saturación discriminante en el grupo de alto ciberacoso; por lo que se refiere a las variables satisfacción con la vida, funcionalidad familiar, integración comunitaria, participación comunitaria y apoyo social en sistemas informales, presentan mayor saturación discriminante en el grupo de bajo ciberacoso.

Finalmente, para conocer en qué grado es acertada la predicción, en la Tabla 5 se presentan los resultados de clasificación de los grupos de alto y bajo ciberacoso, en la cual observamos que predice con acierto 85.1% de los casos. Así que pronostica correctamente a los alumnos con bajo ciberacoso en 85.9% y 73.0% los de alto ciberacoso.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo de investigación nos planteamos el objetivo de examinar las variables que discriminan el fenómeno del ciberacoso entre los adolescentes desde una perspectiva psicosocial, analizando las variables individuales, familiares, escolares y comunitarias en adolescentes escolarizados.

Los resultados de la investigación permiten establecer diferencias en función del ciberacoso, pues en el análisis discriminante realizado han diferenciado claramente los grupos planteados:

TABLA 5
RESULTADOS DE LA CLASIFICACIÓN DE LOS GRUPOS CIBERACOSO*

		Grupo de pertenencia pronosticado			Total
		Número inicial de casos	Bajo ciberacoso	Alto ciberacoso	
Original	Recuento	Bajo ciberacoso	1 014	167	1 181
		Alto ciberacoso	54	20	74
		Casos sin agrupar	237	145	382
Porcentajes		Bajo ciberacoso	85.9	14.1	100.0
		Alto ciberacoso	27.0	73.0	100.0
		Casos sin agrupar	62.0	38.0	100.0

* Clasificados correctamente 85.1% de los casos agrupados originales.

Fuente: Elaboración propia.

alto ciberacoso y bajo ciberacoso, así como su acertada predicción en el grupo correspondiente (85.1%). En los siguientes párrafos comentaremos los resultados referentes a las hipótesis establecidas.

Observamos que las variables que más discriminan en cuanto al grupo alto ciberacoso son: agresión manifiesta instrumental, agresión relacional instrumental, agresión manifiesta reactiva, agresión relacional pura, agresión manifiesta pura y agresión relacional reactiva y malestar psicológico. Estos resultados nos indican que el *cyberbullying* tiene una asociación directa con el acoso escolar tradicional; es decir, un agresor tradicional en la escuela presenta una condición asociada a ciberacosador con la víctima (García Maldonado et al., 2012). En esta misma línea Kowalski y Limber (2013) señalan que el clima escolar junto con el grupo de iguales repercuten directamente en las conductas de *cyberbullying*, los adolescentes implicados en conductas de acoso escolar juegan el mismo papel en el entorno virtual; así los niños más vulnerables viven el acoso físico y en el espacio virtual (Navarro, Ruiz, Larrañaga & Yubero, 2015a), generando el rechazo social y el aislamiento prolonga el fenómeno del ciberacoso (Ortega-Barrón, Buelga & Cava, 2016). Por otro lado el ciberacosador es reforzado por la sensación de superioridad y popularidad que le generan los iguales y los observadores, motivando el ciclo de conductas violentas (Sasson & Mesch, 2014).

Otra variable que discrimina al grupo de alto ciberacoso es en el malestar psicológico: los adolescentes ciberacosadores presentan una autopercepción de pensamientos, sentimientos y comportamientos desmoralizados, desasosiego y desconfort manifestados a través de diversas sintomatologías como alteraciones psicósomáticas, de sueño y vulnerabilidad psíquica; el malestar psicológico se asocia con la agresión manifestada en la vida real y

en el mundo virtual; el desconfort psicológico se asocia a la falta de empatía y la desvinculación moral, desarrollando comportamiento inadaptados con los iguales. El malestar psicológico del adolescente se vincula con el abuso del alcohol, drogas, conductas delictivas y absentismo escolar; factores predictores del ciberacoso (Gámez-Guadix et al., 2013; García-Maldonado et al., 2012; Kowalski, Orue & Calvete, 2014).

Por otro lado, hemos constatado que las variables que más discriminan en el grupo de bajo ciberacoso son: satisfacción con la vida, la funcionalidad familiar, integración comunitaria, participación comunitaria y apoyo social en sistemas informales. Es decir, los adolescentes con bajo ciberacoso cuantan con aspectos protectores en el nivel individual, poseen una satisfacción con la vida que recoge la evaluación subjetiva de su calidad en los ámbitos de la misma como es en lo personal, familiar, su grupo de amigos, la escuela y la comunidad. La satisfacción con la vida es una clave en la medición del bienestar del adolescente (Watanabe, 2014), ya que afecta directamente el ajuste psicológico de los individuos. La satisfacción con la vida se correlaciona directamente y positivamente con el rendimiento académico y negativamente con el *bullying* tradicional y el ciberacoso, afectando al adolescente ciberacosador y a la cibervíctima (Ortega-Barón, Buelga & Cava, 2016; Navarro et al., 2015a; Solberg, Olweus & Endresen, 2007). Los adolescentes involucrados en el fenómeno de *cyberbullying* informan bajos niveles de satisfacción con la vida familiar y en el grupo de iguales, que los no implicados (Bilić, Buljan & Rafajac, 2014). La satisfacción con la vida se articula a la funcionalidad familiar como un factor relevante en el entendimiento del *cyberbullying* (Hong et al., 2016), el clima positivo familiar protege al adolescente, aportando recursos personales y sociales, como es la comunicación abierta,

asertiva, la introyección de normas, el respeto a los compañeros, la cohesión y la solidaridad, que los protege de convertirse ciberacosadores y cibervíctimas. Los adolescente educados en un sistema de crianza democrático son más responsables y se encuentran preparados para enfrentar situaciones conflictivas (Musitu & Cava, 2001), el estilo positivo con buena comunicación y cohesión familiar se asocia menos a la cibervictimización (Ortega-Barón et al., 2016) e incrementa la vinculación emocional, aportando estrategias de afrontamiento (Navarro, Yubero & Larrañaga, 2015b). A su vez tanto la funcionalidad familiar y la satisfacción con la vida se asocian con el apoyo comunitario en los adolescentes con bajo ciberacoso; es decir, son jóvenes con una experiencia comunitaria caracterizada por apreciar, sentirse contentos e integrados en su colonia, así como por participar en actividades que organiza la comunidad, con grupos deportivos, culturales, religiosos y sentirse que tienen una red de apoyo. Esto ayuda en la solución de problemas, no viven un malestar psicológico y presentan una satisfacción con la vida; por ende no son propensos al fenómeno del ciberacoso. Estas ideas han sido igualmente sugeridas en otras investigaciones (Fuentes, García, Gracia & Lila, 2011; Herrero, Gracia, Fuente & Lila, 2012; Cowen, 2000), que señalan que la integración social en la comunidad se relaciona positivamente con el bienestar subjetivo; la pérdida del sentido de comunidad afecta a las relaciones positivas de ayuda y apoyo entre los miembros que podrían promover el bienestar entre sus miembros (Farrel, Aubry & Coulombe, 2004; Ross, 2000). En suma el clima comunitario (junto con el escolar y familiar) se relaciona positivamente con el bienestar subjetivo y negativamente con el malestar subjetivo (Jiménez & Lehalle, 2012).

Finalmente, este trabajo proporciona observaciones sugerentes y relevan-

tes sobre ciertas variables psicosociales que intervienen en el fenómeno de ciberacoso en la adolescencia. Sin embargo, es importante reseñar que los resultados expuestos aquí deben interpretarse con cautela, debido a la naturaleza transversal y correlacional de los datos que, como es bien sabido, no permite establecer relaciones causales entre las variables. Un estudio longitudinal con medidas en distintos tiempos ayudaría a la clarificación de las relaciones aquí observadas. Pese a estas limitaciones, creemos que este trabajo puede efectivamente orientar a quienes diseñan programas de prevención e intervención en el ámbito del ciberacoso en adolescentes, así como en la funcionalidad familiar el clima escolar y el apoyo comunitario.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, J., Herdman, M., Pinto, A. & Vilagut, G. (2010). Desarrollo de un instrumento de evaluación de trastornos depresivos y de ansiedad para encuestas de salud. Barcelona, España: Instituto de Investigación Hospital del Mar. Recuperado el 15 de enero de 2018, de https://www.imim.es/programesrecerca/epidemiologia/es_trastdepressius.html
- Álvarez, N. (2014). Análisis de variables individuales, familiares y escolares para el alumnado implicado en la dinámica del acoso escolar. Tesis de doctorado no publicada. Universidad de Sevilla, España.
- Avilés Martínez, J. M. (2013). Análisis psicosocial del ciberbullying: claves para una educación moral. *Papeles del Psicólogo*, 34 (1), 65-73. Recuperado el 3 de noviembre de 2017, de <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2172.pdf>
- Bellón, J., Delgado, A., Luna, J. & Lardelli, P. (1996, octubre). Validez y fiabilidad del cuestionario de función familiar Apgar-familiar. *Atención Primaria*, 18 (6), 289-296.
- Bilić, V., Buljan, F. G. & Rafajac, B. (2014). Life satisfaction and school performance of children exposed to classic and cyber peer bullying. *Collegium Antropologicum*, 38 (1), 21-29.
- Buelga, S., Cava Caballero, M. J. & Musitu Ochoa, G. (2010). Cyberbullying: victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet. *Psicothema*, 22, (4), 784-789. Recuperado el 3 de noviembre de 2017, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72715515039>
- Buelga, S. & Chóliz, M. (2013). El adolescente frente a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. En G. Musitu (Coord.), *Adolescencia y familia. Nuevos retos en el siglo XXI*. México: Trillas.
- Buelga, S. & Pons, J. (2012). Agresiones entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet. *Psychosocial Intervention*, 21 (1), 91-101.
- Carney, A. G. & Merrell, K. W. (2001). Bullying in schools: Perspective on understanding and preventing an international problem. *School Psychology International*, 22 (3), 364-382.
- Cowen, E. (2000). Community psychology and routes to psychological wellness. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 79-99). Nueva York, EE.UU.: Kluwer /Plenum.
- Cross, D., Barnes, A., Papageorgiou, A., Hadwen, K., Hearn, L. & Lester, L. (2015, julio/agosto). A social-ecological framework for understanding and reducing cyberbullying behaviours. *Aggression and Violent Behavior*, 23, 109-117.
- Cumsille, P. & Loreto, M. (1994). Efectos del estrés y el apoyo social sobre el bienestar psicosocial de los adolescentes: revisión de la literatura. *PSYKHE*, 3 (2), 115-123.
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R. & Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, 49 (1), 71-75. Disponible en http://dx.doi.org/10.1207/s15327752jpa4901_13
- Farrel, S., Aubry, T. & Coulombe, D. (2004). Neighborhoods and neighbors: Do they contribute to personal well-being? *Journal of Community Psychology* (32), 9-25.
- Fuentes, M. C., García, F., Gracia, E. & Lila, M. (2011). Autoconcepto y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Psicothema*, 23 (1), 7-12.
- Gámez-Guadix, M., Orue, I. & Calvete, E. (2013). Evaluation of the cognitive-behavioral model of generalized and problematic Internet use in Spanish adolescents. *Psicothema*, 25 (3), 299-306.
- García-Maldonado, G., Martínez-Salazar, G. J., Saldívar-González, A. H., Sánchez-Nuncio, R., Martínez-Perales, G. M. & Barrientos-Gómez, M. C. (2012). Factores de riesgo y consecuencias del cyberbullying en un grupo de adolescentes. Asociación con bullying tradicional. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 69 (6), 463-474.
- Gracia, E., Herrero, J. & Musitu, G. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid, España: Síntesis.
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R. & Black, W. (2008). *Multivariate Data Analysis*. Boston, EE.UU.: McGraw Hill Publishing House.
- Herrero, J., Gracia, E., Fuente, A. & Lila, M. (2012, mayo). Desorden social, integración social y bienestar subjetivo en inmigrantes latinoamericanos en España. *Anales de Psicología*, 28 (2), 505-514.
- Hong, J. S., Lee, J., Espelage, D. L., Hunter, S. C., Patton, D. U. & Rivers, J. T. (2016). Understanding the correlates of face-to-face and cyberbullying victimization among US adolescents: A social-ecological analysis. *Violence and Victims*, 31 (4), 638-663.
- Jiménez, T. I. & Lehalle, H. (2012). La violencia escolar entre iguales en alumnos populares y rechazados. *Psychosocial Intervention*, 21 (1), 77-89.
- Kessler, R. & Mroczek, D. (1994). *Final version of our non-specific Psychological Distress Scale*. Ann Arbor, EE.UU.: Survey Research Center of the Institute for Social Research/University of Michigan.

- Kowalski, R., Giumetti, G. W., Schroeder, A. N. & Lattanner, M. R. (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin*, 140 (4), 1073-1137.
- Kowalski, R. & Limber, S. (2007). Electronic bullying among middle school students. *Journal of Adolescent Health*, 41 (6), S22-S30. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.08.017>
- Kowalski, R. & Limber, S. P. (2013). Correlatos psicológicos, físicos y académicos de ciberacoso y el acoso tradicional. *Journal of Adolescent Health*, 53 (1), 13-20.
- Little, T. D., Henrich, C. C., Jones, S. M. & Hawley, P. H. (2003). Disentangling the "whys" from the "whats" of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27 (2), 122-133.
- Monks, C., Smith, P., Naylor, P., Barter, C., Ireland, J. & Coyne, I. (2009). Bullying in different contexts: Commonalities, differences and the role of theory. *Aggression and Violent Behavior*, 14 (2), 1359-1789. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2009.01.004>
- Musitu, G. & Cava, M. J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona, España: Octaedro.
- Navarro, R., Ruiz-Oliva, R., Larrañaga, E. & Yubero, S. (2015a). The impact of cyberbullying and social bullying on optimism, global and school-related happiness and life satisfaction among 10-12-year-old schoolchildren. *Applied Research in Quality of Life*, 10 (1), 15-36.
- Navarro, R., Yubero, S. & Larrañaga, E. (2015b). Psychosocial risk factors for involvement in bullying behaviors: Empirical comparison between cyberbullying and social bullying victims and bullies. *School Mental Health*, 7 (4), 235-248.
- Ortega-Barón, J., Buelga, S. & Cava, M. J. (2016). The influence of school climate and family climate among adolescents victims of cyberbullying [Influencia del clima escolar y familiar en adolescentes víctimas de ciberacoso]. *Comunicar*, 24 (46), 57-65.
- Pagador, I. & Llamas, F. (2014). Estudio sobre las redes sociales y su implicación en la adolescencia. *Enseñanza y Teaching*, 32 (1), 43-57.
- Ross, C. (2000, junio). Neighborhood disadvantage and adult depression. *Journal of Health and Social Behavior*, 41 (2), 177-187.
- Santos Peña, J., Muñoz Alamillos, A., Juez Martel, P. & Cortiñas Vázquez, P. (2003). *Diseño de encuestas de estudio de mercado. Técnicas de muestreo y análisis multivariante*. Madrid, España: Fundación Ramón Areces.
- Sasson, H. & Mesch, G. (2014). Parental mediation, peer norms and risky online behavior among adolescents. *Computers in Human Behavior*, 33, 32-38.
- Smilkstein, G., Ashworth, C. & Montano, D. (1982). Validity and reliability of the family APGAR as a test of family function. *Journal of Family Practice*, 15 (2), 303-311.
- Smith, P. (2006). Ciberacoso: naturaleza y extensión de un nuevo tipo de acoso dentro y fuera de la escuela. Paper presentado al Congreso Educación Palma de Mallorca, España.
- Smith, P., Mahdavi, J., Carvalho, M., Fisher, S., Russell, S. & Tippett, N. (2008). Cyberbullying: Its nature and impact in secondary school pupils. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49 (4), 376-385. DOI: 10.1111/j.1469-7610.2007.01846.x.
- Solberg, M. E., Olweus, D. & Endresen, I. M. (2007). Bullies and victims at school: Are they the same pupils? *British Journal of Educational Psychology*, 77 (2), 441-464.
- Tabachnick, B. & Fidell, L. (2006). *Using multivariate statistics*. EE.UU.: Allyn & Bacon, Inc. Needham Heights.
- Tanrikulu, I. & Campbell, M. (2015). Correlates of traditional bullying and cyberbullying perpetration among Australian students. *Children and Youth Services Review*, 55, 138-146.
- Watanabe, B. Y. (2014). Satisfacción por la vida y teoría homeostática del bienestar. *Psicología y Salud*, 15 (1), 121-126.